

II Parte
Para-
fraseando
conversaciones, lecturas, diálogos

Soledad Fariña

*Sí, t*ú*,*
mi otra yo misma
Olga Orozco

lengua osa verba

Sequía de la sal, lengua, lenguaje como hueso, oquedad, temblor de boca desdentada, carne marfil, pasajes, construcción del abismo, quebrada, canal para que baje el aire, el viento, el vendaval a veces leve brisa, por donde dice chiiiit, y escribe deslenguada, osada gorgorea, lenguajea su oído refractante callejeo nocturno, su voz es un susurro y se ríe, siempre se ríe de su voz, border, me dijo, border line, respiro apenas, ¿Satiee?, le pregunté ¿por qué Satie? Huachita, habla bajito, chiiiit, vereda abajo, nunca sola, le pido voz a la graciela, a la amanda para tejer este concierto destemplado de aire y lengua, osa y verba cabello negro crece y amplio, que iba a adelgazar, me dijo en el verano, no lo cumplió, yo tampoco, escribió, juntó aire en su abdomen, escupió y me llegó de refilón a la cara, aquí, cerca del ojo, perdón le dije, es para ti, me dijo y me regaló esta flor de hueso y nervio.

a Carmen Berenguer

litoral

desembarca desbarranca
se echa a vivir
con el borrón de sí misma
juega al azar con la verdad
repta la roca sube
se empina un vaso de agua
suspira aguanta el aire
saca sonidos que desparrama
al viento
apoyados los codos en el color
del mar llama con silbo agudo
al espejismo del mar
le trae barcos turbios la marea
se estrellan en sus párpados
cerrados
se apoya en su sillar
y desde ese alto se balancea
mirando como el paisaje blanco
se vuelve pluma
busca en esquinas polvorientas
ronda la noche
se viste de papeles
diarios antiguos
los lee con devoción
recorta letras
las pega en sus vestidos
y deambula
su linterna se apaga
usa los ojos
se le gastan
no habla
ni siquiera entonces
habla: escribe
corre a mirar el reverso de las letras
continúa escribiendo
se acerca a su propia cábala
pero no cree en ella

la desprecia
baja a la altura de su tacón
ahí se sienta y espera no sabe qué
cree que esta vez
la han engañado sus manos
las esconde
las mete a los bolsillos
con su abrigo café viaja al sur
a Valdivia a Temuco a Lebu
se queda en Lebu
se interna en la maraña del bosque
y nombra sus sonidos
intenta una caminata verde
pero ya es tarde...

si la hubiera hecho ese año
piensa

a Elvira Hernández

hace frío

me dice, en cuclillas
se frota la mejilla con el dorso de la mano
dobla la cabeza y acomoda la frente en sus rodillas,
como una india, así, un poco de lado,
para mirar de soslayo: trae plumas, arena sucia, cenizas
el viento que sopla desde arriba,
improvisa con ellos un silbido
que se incrusta en el muro: escritura cifrada, código
en el adobe,
abriendo las rodillas hace un hueco a la cara
todo es pose, dice a sus pies desnudos
a través de la tela, se cubre con el brazo
la cabeza rapada, tengo frío,
me dice.

*a Diamela Eltit
y Lumpérica*

dónde vas

Ojo que saben que dioses miran
de tres hermanas

péndulo fijo párpado herido
por una luz
*fulgor que arrasa la hierba yesca
dura al hocico*

de tres marías

*de tres cabríos de tres cabrías
¿alambre o soga? la tierra seca
párpado atento al aire lija
aprieta el nudo
al agua esquiva la boca abierta
de tres marías ¿alambre o soga?
ondeando al viento.*

*leyendo a Eugenia Brito
octubre de 2002*

han sido días extraños

Estrecha su mano contra el pecho no recuerda que amó ¿cuándo amó? ¿cuánto amó? acaricia su pecho toca su pecho abierto sus heridas una a una las besa las escribe las recorre silbando bajito *los recuerdos son frágiles* canta saca de los labios piedras arenilla que rueda De su ojo saca una niebla opaca tiene los ojos secos raspa la hoja el sonido agudo de su trazo desespera ante esta línea frágil que impide al recuerdo aglutinarse *sonidos de mis trazos* canta *luz metálica cortada al sesgo en mi ojo* Apoyada en la pared vacía alguien mira por detrás de su ojo su pelo negro teje una alfombra húmeda en el piso *prefiero las noches y sus luces* canta y estrecha su mano contra el pecho.

a Malú Urriola

¿dónde estabas?

rastrea con los dedos el muro de su origen
sólo encuentra arenilla
resabios de cordillera ósea
en su bolsillo

dónde estamos dónde estábamos

en la ciudad de piedra rastrea
pedazos de su nombre mira su estela
de saliva huella de sal
su áspera palabra
rostro tal vez de dios

en la fisura húmeda del suelo
arrastra su animal capas de polvo

brilla su mano al escribir su flor
su rosa roja: todo ciega
todo es polvo de dios
y de su dedo
tras el muro se revuelca su sombra

*quise tentar al ángel besar su ojo
mojar su labio*

sin atadura su gusano de seda
se expande hasta viciar el círculo
y su templo

con su dedo de arcilla escribe
hasta alcanzar el hálito
en su raíz de piedra

son los pájaros
nuestra estirpe buscada
dice a su sombra,
y la jaula,

la Oquedad de este Círculo.

a Verónica Zondek

dice

que asume su rencor
como lo máspreciado
y no le importa que su saliva

corra barbilla abajo

dice que todo cae
que el cuerpo también cae
que tiene cuencas en lugar de los ojos
pero se agacha y recoge su cuerpo

dice que volverá junto a las hojas
que su pasión sigue siendo el clavo
que agujerea su mente
luego baja la voz y dice que ha cambiado

que
en la oscuridad puede ver mejor

que
el agua mueve las palabras

que mientras escribe *furia* un pincel
dibuja *furia* en su mente
palabra diminuta que gotea su elixir
y le anuda la lengua :

dice al fin, en silencio,
que el diario mudo de su corazón
es lo que escribe

a Nadia Prado

el juego se llama
Mariposas

es bello bellísimo
y horriblemente solo

mi corazón

él moría de amor
mi mente era un volcán
amarillo

y su agua debía mojar
mi boca mi sed
también mi sol
entre el murmullo

qué deseas:

mi aro de fuego
en su cuerpo
de nieve
mi aro de lluvia
eterno balanceo

más allá de lo torvo
de lo oscuro
más allá
del murmullo

la luz
es lo primero

*leyendo Trapecio
de Marina Arrate*

memoria descalza

de heddy navarro

deshace las amarras de su
pelo

avienta trigo desde la tinaja
al horizonte

sube por el ojo la
semilla

canastillos de polen trepan a
la nariz

porque *chan chan*
 mehuín
 y queule

se suben a los huesos
entumiendo
 sus playas

reconoce por fin su alarido de
pez

por anzuelo acosado

no lloró

junto al cuerpo
derramado
lo ató bien con su pelo
y volvió a tejer
el nido con pajitas
ramas de sauce
y zarzas

a Teresa Calderón

¿estás bien?

en el *Hulda* viajábamos
hambrientos
yo no era hombre

y estaba sola

a Guadalupe Santa Cruz